



60

Cerv. / 787

R. 42363



SEGUNDA

Y VERDADERA RELACION

DE LAS SOLEMNES FIESTAS, QUE LA MUY Noble, y Coronada Villa de Madrid, Corte de Nuestro Catolico Rey, y Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde) celebrò à la Beatificacion del Santo Rey de Castilla Fernando Tercero deste nombre en 14. de Junio deste año de 1671. Dase cuenta del magnifico aparato con que estuvieron dispuestos los Altares, adorno de las calles, y plaça mayor, y lucimiento grande con que fue la Procession.

ERa la estacion ardiente
Del año, quando se ostenta
En esse altivo Genit
El luminoso Planeta.
Y el Labrador diligente
La hoz à la espiga entrega,
Que en granos de oro le ofrece
À su fatiga la tierra.
Quando aquesta coronada
Villa de Madrid (Excelso
Corte del Segundo Carlos,
Que dos Imperios sujeta)
Celebrò fiestas al culto
De aquel Castellano Cesar,
Aquel Alcides Christiano,
Y rayo de Alarbes sectas.
Al Santo Rey Don Fernando
Digo, aunque sè que las señas
De sus repetidos triunfos
Con su Regio nõbre encuentra.
A aqueste allombro de Marte,
Firme Atlante de la Iglesias
Fue à quien dedicò el aplauso
La Castellana obediencia.
Querer poner por menor
De su acierto la grandeza,

Es querer contar del mar
Las olas, y las arenas.
Pero mi pluma pretende
Dar en bosquejo à su idea,
Sino todo, alguna parte
Del discurso que la alienta.
Sabado à treze de Junio
Las belifonas trompetas
Dàn aviso de los fuegos
Con voces de metal huecas.
Era al tiempo que Titona
El negro manto despliega,
Y por la ausencia del Sol,
Al Orbe de horrores ciega.
Pero apenas las antorchas,
Y luminarias diversas,
Con lucientes rayos, fueron
De las ventanas Estrellas.
Quando desmintiendo a lemas
De Febo la clara ausencia,
Transformaron à fer dia
La que era noche funesta.
En bayles, y regozijos
Toda la Plaça se alegra,
Donde el popular aplauso
Mostrò habilidades diestras.

Pasó en silencio las Damas
Y Galanes que pasean
Las calles, si ellos Adonis,
Retratos de Venus ellas.
Porque à gran priessa esplayando
Sus luzes la Aurora bella,
Và saliendo codiciosa
De gozar dicha tan nueva.
Tanto madrugò este dia,
Que diò à entèder q' ella mesma
Con admiracion venia
A combidar se à la Fiesta:
Con sus doradas vislumbres,
A presurado tras ellas
El gran padre de Factonte
Se assomò con faz risueña.
Assombròse al aparato
De ilustre magnificencia,
Y pues toca en el la pluma,
No se detenga la lengua.
Los hijos de Iuan de Dios
El circo de la Almudena
adornan, en donde hizieron
Alarde de su Fè cierta.
De plata y espejos forman
Con varias rosas compuestas
Vn Altar, donde Fernando
El mundo con sus pies huella:
Los Descalços de San Gil,
Aunque el ser pobres aprecian,
Entre joyeles muy ricos
La historia del Santo muestran.
La Calça Blanca en el Trono
Su Fundador reverencia,
Y à Fernando vn Moro las
Llaves de Hispali's presenta;
La Plaçuela de la Villa
Matiza la Primavera,
Y à su Fuète hermosos quadros
De flores pinta Amaltea:
Enfrente se vé vna sala
Donde Fernando contempla
A Christo crucificado,
Y à Maria Sacra Reyna.

La plateria adornada
Por vna, y por otra acera,
Siendo los remates mas,
Es lo que en menos se aprecia.
Del Potosi aquel assombro,
Que los Comentarios cuentan
De tantos Monarcas Incas,
A la vista deste ciega.
Vn Arco triunfal levantan
Los Mercaderes de sedas,
A quien sobstentan och
Colunas que le sustentan.
Constava el esmalte suyo,
De cortadas vidrieras
De cristal en cuyo centro
Varias flores manifesta.
Eran los Marcos dorados,
Y por su Corona Excelsa
El Santo Rey, que à sus pies
Rinde Moriscas cabeças.
Los del Serafico enfrente
Del vn Altar colorean,
Donde à Fernando sus Bulas
Domingo, y Francisco enseñan.
Los Carmelitas Descalços,
El nombre propio enagenan
De amargura à la que es calle
Ya de la gloria que encierra.
Los Descalços Mercenarios
La de los Boteros cercan,
Y vn promontorio de gradas
Luce en floridas macetas,
Enfrente el acierto fijo
De plata bruñida aslea
Vn Altar, que los Menores
Con perfeccion lisonjean.
Los Capuchinos en otro
Que leban, con fè cierta
Dan à entender quanto luce
Mas quiè mas à Dios se entrega,
En la Casa del de Oñate
Los Vitorianos se obstentan,
Y el aliño, y compostura
Suya la Vitoria lleva.

Los de la antigua Observancia
Del Carmen, es cosa ciertas
Que superior, al trofeo
De igualar al mayor llegan.

Los Agustinos Calçados
Verdes ramas opulentas
Dan a las gradas, vistosa
Variedad, hermosa selva.

Sus Recoletos vistieron
De Reliquias la frontera
De su Altar, y Nicolàs
A Fernando en el festeja.

En el de los Dominicos,
Que es de plata limpia, y tersa
està el Santo Rey, a quien
S. Pedro Telmo confiesa.

En la Fuente de Provincia,
De Rosas, y Violetas
Dibuja varios penfiles
Fertil la naturaleza.

En la entrada de la Plaza
Vn Arco de jaspe intenta
Ser en leuantadas puntas
Epiteto de otra esfera.

que?

Otro en la Zapateria,
Aunque apostò de pobreza,
Carlos llegò a enriquecerle,
Que fue en los Lenceros treta.

La calle de los Boteros
Otro leuanta, que dexa
Escurecida la fama
De los que à Roma celebran.

La calle de la Amargura
Otro con no menor ciencia,
Fernando Armado le assiste,
Y Flora le laborea.

Los Mercaderes de Lonja,
Fijan en la calle nueva
Otro de espejos, y laços,
Cuya altura al Cielo apuesta.

Las esquinas de la Plaza,
Ver en quatro Altares dexan
De quatro Ordenes afectos
Del amor en que se emplean.

Los Trinitarios es vno,
Sus Descalços otro afectan,
Iesuitas el tercero,
Y otro à Mercenarios queda.

En qualquiera de los quatro
Se ve igual la competencia
De simulacros devotos,
Altura, asseo, y riqueza.

Los Espaderos, vn Arco
Componen de nubes densas,
Y a Santiago à cavallo,
à quien constantes veneran.

Al ver la Plaza, ò prodigio,
No ay fantasia que pueda
Formar tan vistoso alarde
En la mente de la Idea.

Porque la Panaderias
Colgada de oro, y de seda,
No ha de aver quien la cõpita,
Si ay muchos que la desean.

Los Mercaderes de paños
Su portal, y postes cuelgan,
Y por remate velillo
De plata se considera.

Las demas calles de varios
Artificios, y preseas
Se ven, y de compostura
Llegò a servir la fiereza.

Jesus!

Vino en fin la deseada
Tarde, porque consiguieran
La dicha entera las calles,
Quando su Rey las passea.

Las quatro Guardas delante
Libres los passos franquean,
Y a cauallo los Meninos
Fuego arrancan de las piedras.

En magestuoso coche
Se mostrò nuestra gran Reyna,
Y el bello Carlos Segundo
Puesto à su mano derecha.

Era el vestido encarnado,
Que encaxes de plata muestras
Siendo el sombrero de plumas
la mas concertada selva.

Las Damás le figuen, siendo
De Chipre gloriosa afrenta;
Y aunque Venus en lo hermoso
Dianas en la firmeza.
Despues que vieron las calles,
En su balcon se presentan
En la plaza, donde en loas
Y musicas los gorjean.
Luego entró la proceſsion,
Do las Cofradias muestran
Con estandartes, y insignias
El afecto que las lleva.
Siguieron las Religiones,
Que con devota grandeza
Llevavan sus Fundadores
Cada vna por diadema.
San Iuan de Dios fue el primero,
Aquel que fue en penitencia
El mejor Padre de pobres
De la nación Portuguesa.
San Pedro Nolasco luego
Con los Mercenar ios entras
Y Descalços Carmelitas
Triunfan con Santa Teresa.
Los Capuchinos despues,
Con vna Cruz por vanderas
Dan à entender, que se alistan
En la que es de Christo escuela.
Los Trinitarios Calçados
Por Fundador reverencian,
A San Iuan de Mata, dando
Desu fervor claras señas.
Los Carmelitas Calçados
A San Pedro Tomàs llevan;

A San Guillen Augustinos,
A quien la milicia cerca.
Franciscanos à San Pedro
Luz de Alcantara veneran,
Y al Serafico, que en cinco
Llagas cinco Rosas muestra.
Dominicos à Domingo,
Y à Vicente Ferrer llevan,
Si el vno Estrella en Soriano,
El otro Pablo en Valencia.
La Clerecia, y Cabildo,
Cruzes, y mangas diversas,
Achas, y Angeles vestidos
De plata, aljofar, y perlas.
En vn triunfal Carro el Santo
De blanco, y oro se muestra,
Dexemos el oro en blanco,
Pues fue su menor grandeza.
Iba el Santo Rey armado,
Blandiendo en la mano diestra
Contra las barbaras leyes
Vna azerada cometa.
La Noble Villa despues
Se seguia en dos hileras,
Y por remate el Consejo
De Castilla con su ciencia.
Aquesta es la Relacion
De aquestas felizes fiestas,
Aunque mal digo, vn bosquejo
De en ante ignorancia ciega.
Pero si se erige à quien
Ya Santo, y Rey se venera,
Que importa q pierda el gusto
Quien el pretexto grangea?

Con Licencia, en Madrid, por Mateo de Espinosa
y Arteaga, Año 1671.

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Segunda y
verdadera

Cerv/787



1114207